ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

HISTORIA NATURAL

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS Y UN INTERMEDIO

en prosa y verso, original de

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

MÚSICA DEL MAESTRO

APOLINAR BRULL



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

1898



HISTORIA NATURAL

HISTORIA NATURAL

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS

en prosa y verso, original de

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ y ANTONIO PASO

MÚSICA DEL MAESTRO

APOLINAR BRULL

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 18 de Diciembre de 1897



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1898

A nuestro buen amigo Celso Lucio

Enrique García Álvarez

Antonio Paso

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

CUADRO PRIMERO.—Chiflé, Chambón y Tontín

LEÓN CHIFLÉ	Sr.	Soriano.
MONSIEUR CHAMBÓN		Suarez.
MISTER TONTÍN		Manchón.

CUADRO SEGUNDO.—De cómo verán ustedes la mar de animales

LEÓN	Sr.	Soriano.
CHAMBÓN		Suárez.
TONTÍN		Manchón.
LEÓN 1.°		Julio Ruiz.
IDEM 2.°		Castilla.
UNA MONA		Julio Ruiz.
UN MONO		González.
OTRO IDEM		Gallo.
UN OSO		González (A.).

CUADRO TERCERO.—Peces de colores

LEÓN	Sr.	Soriano.
TONTÍN		Manchón.
CHAMBÓN		Suárez.
LA PERLA NEGRA	Srta.	Lázaro.
LA PERLA GRIS		Boria.
LA PERLA CERA		Urrutia (B.).
LA MERLUZA	Sr.	Julio Ruiz.
EL BONITO		Castilla.
EL BACALAO		González (A.).
LA TRUCHA	Srta.	Arregui.
PANTALEÓN	Sr.	Julio Ruiz.
BALDOMERA	Sra.	Montañés.
NIÑO 1.°		N. N.
IDEM 2.°		N. N.
IDEM 3.°		N. N.
IDEM 4.°		N. N.
IDEM 5.°		N. N.
IDEM 6.°		N. N.

CUADRO CUARTO.—Peñas abajo

LEÓN....................................	SR.	SORIANO.
CHAMBÓN....................................		SUÁREZ.
TONTÍN....................................		MANCHÓN.
EL ORO....................................	SRTA.	LÁZARO.
LA PLATA....................................		ALONSO.
EL COBRE....................................		URRUTIA.
EL PLOMO....................................	SR.	CASTILLA.

CUADRO QUINTO.—Dicotiledóneos y Acotiledóneos

LA FLOR DE MALVA....................................	SRTA.	URRUTIA.
EL CLAVEL....................................		LÁZARO.
LA ROSA....................................		URRUTIA.
EL COMINO....................................	NIÑO	PIQUE.
OTRO COMINO....................................		SÁNCHEZ.
EL ARNICA....................................	SR.	JULIO RUIZ.

CUADRO SEXTO.—Apoteosis

Una alegoría de Buffón á gusto del director de escena

Las *ocho* decoraciones de esta obra han sido pintadas por los reputados escenógrafos Sres. Bussato y Amalio.

El vestuario ha sido construído por el acreditado sastre señor Gambardela.

Los figurines de los trajes son originales del popular dibujante Sr. Cilla.

La casa G. Kuntz construyó los adornos para el coro de flores.

ACTO ÚNICO

Cuadro primero.—Chiflé, Chambón y Tontín

La escena representa el despacho de un sabio naturalista. En la pared se ven pintados esqueletos de animales, plantas raras, etc.

ESCENA ÚNICA

LEÓN CHIFLÉ, sentado en un sillón que habrá detrás de una mesa-despacho. MR. CHAMBÓN y MISTER TONTÍN en dos sillones frente á Chiflé. Chambón debe caracterizarse con unas orejas descomunales

CHIFLÉ (Como si continuase un discurso.) Os decía, queridos compañeros, que todos me creen loco, y, sin embargo, mi Historia Natural va á causar el asombro de las generaciones venideras.

CHAM. (Levantándose.) ¡Güi!

TONT. (Idem.) ¡Yés!

CHIFLÉ Os he invitado para que conozcais los hermosos ejemplares que poseo y pregonéis por la Francia y por la Inglaterra mi trabajo.

CHAM. ¡Güi!

TONT. ¡Yés!

CHIFLÉ En la humanidad, mejor dicho, en los animales racionales, más claro, en las personas, hay una Historia Natural completa.

CHAM. ¡Güi!

TONT. ¡Yés!

CHIFLÉ Y no quiero prolongar mis detalles, que ad-

miraría el mismo Buffón. Yo, por ejemplo, he observado en los mamíferos placentarios que se comprenden admirablemente. El perro, por ejemplo, ¿no creéis, como yo, que el perro quiere emitir algún concepto cuando dice: «*Guá?...*»

CHAM. ¡Güi! (Levantándose.)

CHIFLÉ *¡Guá!...*

CHAM. ¡Güi!

CHIFLÉ No señor, *¡guá!...*

CHAM. Es que asiento.

CHIFLÉ Conforme. ¿Y no creeis, como Darwin, en que descendemos del mono, y que según la teoría del ángulo facial, mi querido compañero, puede ser un burro?

TONT. (Levantándose.) ¡Yés!

CHAM. Si lo soy ó no lo soy á usté no le importa.

TONT. Es que asiento.

CHIFLÉ De manera que como sabios naturalistas admitimos que somos unos animales.

CHAM. ¡Güi!

TONT. ¡Yés!

CHIFLÉ Con la diferencia de que aquéllos son incompletos y nosotros podemos llamarnos animales completos. Dormimos como animales, comemos como animales, nuestros órganos funcionan como los de los animales y padecemos como ellos; porque, ¿qué sucede cuando se descompone un órgano?

CHAM. Que no toca.

CHIFLÉ Bueno, pero tenemos órgano, como lo tiene la hormiga, solamente que como la hormiga es tan pequeña, lo que tiene es un organillo.

CHAM. ¡Güi!

TONT. ¡Yés!

CHIFLÉ Y así sucesivamente, el gato, organillo también; pero como van los tamaños en aumento, el del perro ya no es organillo.

TONT. ¿Pues qué ser?

CHIFLÉ Acordeón. Además, en los irracionales hay desgraciados como los hay un esta humanidad. La naturaleza ha hecho desgraciada á la familia de los camélidos, vulgo camellos y dromedarios.

CHAM. ¿Y por qué?

CHIFLÉ Porque los ha jorobado. Pero como esa familia nace así, hay que conformarse, por que después de todo es una desgracia de familia. Y ahora si queréis, seguidme; voy á demostraros que solo con personas puede formarse una Historia Natural. (Vanse.)

MUTACION

Cuadro segundo.—De cómo verán ustedes la mar de animales

La escena representa un parque fantástico

ESCENA PRIMERA

Al hacer la mutación ataca la orquesta, y dentro de ella, recitado, dicen los tres SABIOS, que salen, lo siguiente

CHIFLÉ En este lugar tengo los mamíferos y las aves. Ahora verán ustedes una colección de perdices.

Sale el CORO DE SEÑORAS, vestidas de la siguiente forma: bota encarnada, malla encarnada, una trusa color oscuro y peinadas con moño en la frente. Después CORO DE CABALLEROS, de cazadores

Música

SEÑORAS
Con dulces miradas
y tiernos suspiros
consiguen las hembras
al macho atraer.
Con arte reclaman
amor y caricias,
y al fin el incauto
se deja coger.
Cuando prisionero
se halla el infeliz
con más alegría

canta la perdiz;
y él, en cambio, llama
con triste canción
á la compañera
que le hizo traición.
¡Cucuchichí!
¡Cucuchichí!
No hay cuidado
ven hacia aquí,
quiero á tu lado
cantar así...
¡Cucuchichí!

HOMBRES (Saliendo.)
¡Qué gusto, ya cantan,
no hay más que esperar!
Si á tiro se pone
la voy á cobrar.

ELLAS ¡Cucuchichí!

ELLOS Ya está muy cerquita,
me asusta pensar
que solo mi aliento
la puede espantar.

(Se acercan poco á poco.)

Nada hay tan bello
como el reclamo
de tus palabras,
linda perdiz;
cuando con mimo
dices, yo te amo,
y á tí me arrimo,
me haces felìz.

ELLAS Somos nosotras,
dulces, sencillas,
y nos da miedo
del cazador;
tímidas somos
como avecillas
que solo buscan
nido y amor.

ELLOS Con tu cariño
vencerme puedes.

ELLAS Tenemos miedo
de vuestras redes.

ELLOS Ven y no temas

del cazador
que nuestras redes
serán de amor.
Contigo en la ladera
seré feliz.

ELLAS — No quiere prisionera
ser la perdiz.

ELLOS — Pues dale tus amores
al cazador.

ELLAS — Jamás los cazadores
buscan amor.

ELLOS — Si el sol oculta el brillo
no te he de hallar.

ELLAS — Oculta en el tomillo
siempre he de estar.

ELLOS — ¿Te niegas al reclamo?

ELLAS — Me niego, sí.

ELLOS — Pues, ay de tí si cantas
¡cucuchichí!

ELLAS — Contigo en la pradera
seré feliz.
No quiere prisionera
ser la perdiz.

ELLOS — Pues dale tus amores
al cazador.

ELLAS — Jamás los cazadores
buscan amor.
¡Cucuchichí!

ELLOS — ¿Te niegas al reclamo?

ELLAS — Me niego, sí.

ESCENA II

LOS TRES SABIOS, después UNA MONA y DOS MONOS

Hablado

LEÓN — ¿Eh, qué tal?

TONTÍN — Magnífico.

LEÓN — Pues fíjense. Una mona y dos monos. (Sale un picador y dos monos sabios.)

Pic. ¡No, no montarme!
Mono 1.º Pero si lo llama el público.
Pic. ¿Que me llama?
Mono 2.º Sí, señor.
Pic. Lo que me llama es animal.
Mono 1.º ¡Claro; está usté hecho un tumbón!
Pic. Si es que no puedo con la mona.
Mono 1.º ¿Tanto pesa?
Pic. Media arroba larga.
Mono 2.º No sea usté exagerao.
Pic. A ver: ajusta la cuenta por botellas, y verás cómo sale.
Mono 1.º *Pus* lo que es esta tarde va usté á quedar bien.
Pic. ¿Y quién *tié* la culpa, vamos á ver? El ganaero. Si me echaron un toro de Miura que paecía un elefante, y yo lo que quería era Veragua.
Mono 2.º ¿Por qué?
Pic. Porque con la *tajá* que tenía me entró una sed horrible... Además, que el contratista de caballos es un *sinvergüensa*... Salgo en el primer toro encima de una sardina moribunda, y al pasar por el dos me alargan una bota; echo un trago, y resulta que era agua.
Mono 1.º ¿Y qué?
Pic. Que como bebí agua encima de la sardina, me hizo daño.
Mono 2.º Bueno, pues andando.
Pic. No, no montarme. Vosotros sabéis que yo á los toros me los como; pero esta tarde no pico aunque me lleven á la cárcel.
Mono 1.º Pero, ¿por qué?
Pic. Porque me da inquinia que el *Niño* y el *Pimiento* se estén llevando *toas* las palmas.
Mono 1.º Haga usté lo que el *Niño*.
Pic. ¿Quién, yo? Pero si es un suicida: si no miro una vez que no esté el *Niño* en la cuna.
Mono 2.º Pues sea valiente, como el *Pimiento*.
Pic. ¿Ves tú? Ahí llevas razón, porque yo sé que el *Pimiento* pica; pero échale un toro de poder, y verás al *Pimiento* colorao.
Mono 1.º Bueno, *pus* yo lo que le digo es que va *osté* perdiendo mucho cartel.

PIC. Es que si yo tengo cartel, me lo he ganao á pulso, porque he estao con Calderón y con Badila, y he *estao* dos meses con Agujetas y otros dos meses con dolor de riñones.

MONO 2.º Y ahora está usté hecho un tumbón.

PIC. No es verdad; lo que es que á los toros hay que darles lo suyo, y la primera vara es *mu* bonita; pero la segunda es más difícil, porque el bicho está ya aleccionao, y la tercera, peor, y la cuarta, imposible; ya ves, á mí en Sevilla, picando con el *Chato*, me tocó la quinta.

MONO 1.º ¿Y qué?

PIC. Que me libré por hijo de viuda... Además, tú recordarás cómo quedé en Badajoz cuando le dí al cuarto toro aquel puyazo. ¡Qué suerte aquélla!

MONO 2.º ¡Pero si le tiraron á usté la mar de botellas!

PIC. Por eso digo, que qué suerte aquélla... que no me mataran.

MONO 1.º ¡Pues, hála, al corral!

PIC. Bueno; pero no montarme, porque esta tarde no pico, aunque me lleven á la cárcel. (Mutis.)

ESCENA III

DICHOS, después UN OSO

CHAM. Vaya un tipo.
TONT. Delicioso.
¡Oh, á mí me mucho gustar!
CHIFLÉ Ahora viene otro ejemplar;
fíjense ustedes: el oso. (Sale un pollo cursi.)
OSO Hoy me traigo un programa
que es excelente.
Ahora voy á la calle
de San Vicente,
donde paso dos horas
quieto en la acera,
haciendo así, á una chica
pantalonera.
Un capullo de rosa
que me aniquila.

¡Como que estoy loquito
  por mi Camila!
Luego voy á la plaza
  del Alamillo,
á hablar con Dominica
  Cascabelillo...
¡Con mi Domi hechicera,
  que me ha robado
este corazoncito
  que Dios me ha dado.
Luego de allí me marcho
  rápidamente,
y me estoy media hora
  próximamente
con mi Sol en la calle
  de los Abades;
con mi Sol, que me alegra
  mi Sol... edades,
y así paso la vida
  yendo y viniendo,
porque de otra manera
  no la comprendo;
y volviéndome azúcar
  con mi Camila,
mi Sol, mi Sol, mi do mi
  fa re do si la. (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS: después DOS LEONES, ó sea dos Guardias de Orden Público.

CHIFLÉ — Ese vive de ilusiones
pero es un oso de veras.
Silencio, llegan dos fieras.

TONT. — ¿Dos fieras?

CHIFLÉ — Sí, dos leones.

(Salen pausadamente dos guardias de orden público.)

LEÓN 1.º — Lo mismo da que tires para arriba que para abaju; la suciedaz seguirá siendo la suciedaz, y tú un pobre infeliz sin base ni conocimientu. ¿Mientu?

LEÓN 2.º No mientes. Aquí lu que hay es que las masas nus *detetan.*

LEÓN 1.º ¿Y por qué, vamos á ver? Porque cumplimos con nuestra obligación.

LEÓN 2.º ¡Esu mismu!

LEÓN 1.º ¿Que nus destinan de punto á la calle del Desengaño? Pus allí nus ve el pueblo, Desengañu arriba, Desengañu abaju; se presenta coger un criminal, lo cogemos, se nus escapa...

LEÓN 2.º Y vuelta al Desengañu.

LEÓN 1.º ¿Que tenemos que recurrer el distrito de la Latina? Pues calle de Tuledo, de la Ruda, Campillo de Gil Imón, y allí, en la taberna del Mariano nos comemos unas judías, y en seguida calle de la Ventosa, ecétera, ecétera.

LEÓN 2.º Somus unos mártires.

LEÓN 1.º Comu que hasta lus perrus la toman con nosotros. La otra noche, al salir de la taberna de Paco, me tiró uno un bocadu en esta pierna.

LEÓN 2.º ¿Y te quitó la tajada?

LEÓN 1.º La tajada no me la quitaba á mí ni un barreño de amoniaco; pero el hecho fué que mordiome.

LEÓN 2.º Pues esta hostilidad tiene que tener un fin.

LEÓN 1.º Es que como somus guardias nus creen unus cualquieras y aquí el que más y el que menos tiene su historia.

LEÓN 2.º Y que lu digas.

LEÓN 1.º Yo soy noble.

LEÓN 2.º ¿Qué me dices, Turibio?

LEÓN 1.º Que tengo un apellido ilustre; si has leído historia debes saber que La Cerda fué un noble caballeru.

LEÓN 2.º ¿Pero tú tienes ese apellidu por tu padre?

LEÓN 1.º Nun señor: La Cerda fué mi abuela; pero en mi casa conservo el árbol geneilógico, y yo estoy en la primera hoja de la rama de la derecha, mi agüela está en el tronco y mi madre en la copa.

LEÓN 2.º Y tu padre ¿dónde está?

LEÓN 1.º En Alicante, de sereno.

LEÓN 2.° Pues ahí ves; yo me llamo Matías Pepinillo, y á mucha honra llevu el apellidu de mi padre, pero tengu una queja contra el vulgo.

LEÓN 1.° ¿Una queja?

LEÓN 2.° Claro, hombre; porque me da rabia que siendu Pepinillu me llamen guindilla.

LEÓN 1.° Esu es la plebe que nu distingue. También nus llaman vagus. ¿Y lo somus?

LEÓN 2.° ¡Qué hemus de serlo.

LEÓN 1.° Pues ya ves, y á pesar de estu dudan de nuestra actividad.

LEÓN 2.° Y de nuestra muralidad.

LEÓN 1.° Esu sí que no: el otru día cogíme á un rateru en la calle de las Veneras y se atrevió á ofrecerme dus pesetas pur dejarlo ir. ¡Ya ves, dus pesetas!

LEÓN 2.° ¡Qué barbaridad!

LEÓN 1.° ¡A mí dus pesetas! cuandu sabes que lo menus que tomo es un duro.

LEÓN 2.° Oye, Toribiu, y cuando *te* se escapan, ¿qué haces?

LEÓN 1.° Dejarlus ir; y menus mal, porque te adviertu que hay algunos tan desconsideradus, que antes de escaparse te dan una torta que te hinchan los morrus.

LEÓN 2.° Pues vamos á recorrer el distrito nu vaya á venir el jefe.

LEÓN 1.° Dices bien: andando.

LEÓN 2.° El casu es que Pérez, que tiene pulmonía, quiere que le cambie la guardia esta noche.

LEÓN 1.° ¿Y dónde le toca?

LEÓN 2.° En el Viaducto.

LEÓN 1.° Entonces, lu que quiere cambiarte es la pulmonía.

LEÓN 2.° Pues por si acaso, me niego.

LEÓN 1.° ¡En marcha!

LEÓN 2.° Y que conste que somus dos leones pa la vigilancia.

LEÓN 1.° Y para el vinu. (Mutis.)

TONT. Yo no salgo de mi asombro.

CHAM. Está muy bien detallado.

CHIFLÉ Pues ahora vengan conmigo,
que van á ver un acuarium
donde he logrado reunir,

no sin esfuerzo y trabajo,
perlas y peces que creo
que serán de vuestro agrado. (Mutis.)

MUTACION

Cuadro tercero.—Peces de colores.

La escena representa un acuarium. Antes una gasa que se levanta desde el foso da tiempo á la mutación. Preludio en la orquesta.

ESCENA PRIMERA

LA PERLA NEGRA, LA PERLA GRIS y LA PERLA CERA, aparecen en el centro, descansando sobre una concha las tres perlas vestidas: la Perla negra, malla y bota de seda negra, el cuerpo negro y sobre el cuello collares de perlas negras, y las otras dos igual, pero variando el color gris y cera

Música

LAS TRES

Al ver que salimos
del fondo del mar,
que somos tres perlas
no pueden dudar;
y digan si aun vistas
del agua á través,
no somos las perlas
mejores las tres.
De la loca fortuna
somos mercedes,
y de fijo al mirarnos
dirán ustedes:
¡ay, qué perlas, Dios mío!
no hay más que verlas,
¡quién pudiera adornarse
con esas perlas!
Mil veces en collares
aprisionadas
nos lucen las señoras
encopetadas;
y en forma de pendientes
otras nos llevan,
y oimos unas cosas

que nos sublevan...
Nosotras llevamos
en nuestro color
el símbolo eterno
de dicha y amor.
Yo el cuello engalano
de casta doncella.
Y yo á las casadas
le doy mi esplendor.
Y yo represento
las dichas pasadas,
que buscan las viudas
mi negro color.
Que buscan las viudas
mi negro color.
¡Ah!
De la mar el ancho fondo
nos cobija con amor,
y nos busca codicioso
el pescador.
Y entre dudas y temores
preguntamos quién será
el audaz que en nuestra concha
nos pescará.
Al ver que salimos
del fondo del mar,
que somos tres perlas
no pueden dudar;
y digan si aun vistas
del agua á través,
no somos las perlas
mejores las tres. (Mutis.)

ESCENA II

LOS TRES SABIOS, luego PANTALEÓN, BALDOMERA y SIETE NIÑOS, uno de pecho.

Hablado

CHAM. ¡Magnífico! ¡Sorprendente!
CHIFLÉ ¿Les gusta mi colección?
TONT. ¡Oh, va á llamar la atención
de todo bicho viviente.

El parque ser un edén.
No faltar bichos allí.

CHAM. ¿Este es el acuarium?

CHIFLÉ Sí.
Y aquí agolpados se ven
peces, merluzas y focas.
Estos que van á llegar
son un producto del mar
que en Cádiz le llaman bocas.

(Salen Pantaleón, Baldomera y los niños.)

NIÑO 1.º ¡Yo *chero* pan!

NIÑO 2.º ¡Yo *chero* chocolate!

NIÑO 3.º ¡Yo *chero* dulce!

PANT. ¡Baldomera, por Dios!

BALD. ¿Qué quieres?

PANT. Que callen esos niños, mujer.

BALD. Mira, Pantaleón, más vale que en vez de molestarte los angelitos, fueras á ver al Ministro á ver si te repone.

PANT. No lo creas; á mí quien me repone es un cocido con muchas patatas y muchas legumbres.

NIÑO 1.º ¡Yo *chero* patatas!

NIÑO 2.º ¡Yo *chero* legumbres!

BALD. Niños, á callar, ó empiezo á repartir tortas.

PANT. No, por Dios, no les digas eso.

BALD. ¿Por qué?

PANT. Porque si les ofreces las tortas no callan nunca.

TONT. ¡Oh, ser unas bocas muy originales!

CHIFLÉ ¡Y tanto! Ahora verán ustedes. ¡Amigo Pantaleón!

PANT. ¡Querido doctor!

CHIFLÉ ¿Dónde se va?

PANT. Pues á darle un paseo á parte de la familia.

CHAM. ¿Cómo á parte?

PANT. Sí, señor; estos siete constituyen una parte; en casa quedan todavía dieciocho y un capón que nos han regalado y que no nos lo podemos comer.

CHIFLÉ ¿Y por qué?

PANT. Porque, como somos tantos, á la hora de las particiones va á haber tales disgustos, que les voy á tener que dar un capón á cada uno.

NIÑO 1.º ¡Yo *chero* un capón!

NIÑO 2.º ¡Yo *chero* otro!

PANT. ¡Vamos á ver, niños! (Volviéndose á ellos.)

BALD. Créanme ustedes que no sé como darles de comer á tantas bocas.

CHAM. ¿Y cuántos son?

BALD. Pues diez y ocho y siete son... ¡Pantaleón!... ¡Pantaleón!... ¿Que cuántos son?

PANT. ¡Ah! ¡Veinticinco y el capón!...

TONT. ¡Qué atrocidad!...

CHIFLÉ ¿Y lleva usted mucho tiempo cesante?

PANT. Cuatro años. Figúrense ustedes las trampas que tendré y los acreedores que vendrán á mi casa.

CHAM. ¿Y dónde estaba usted empleado?

PANT. En la mar de sitios: en Hacienda, en lo Contencioso, en el Tribunal de Cuentas...

CHIFLÉ ¿Y por qué no prueba usted entrar en la Deuda?

PANT. Toma, porque en la deuda estoy ya hace la mar de tiempo.

TONT. ¡Pobre hombre!...

CHAM. ¿Y son ustedes de aquí?

PANT. No, señor; mi mujer y yo somos de Carmona y los siete niños de Ecija.

BALD. Les advierto á ustedes que la familia de éste, no es porque esté delante, pero es de las más pudientes de Carmona. ¡En diciendo los Orejones ya se sabe!... Pero amigo mío, en cuanto lo ven á uno cargado de familia todo el mundo le abandona. ¡En veinte años de matrimonio nos hemos reunido veinticinco Orejones!...

PANT. Cerca de un kilo...

CHIFLÉ No se apure, amigo Pantaleón, ya sabe usted que cada chico trae un pan debajo del brazo.

PANT. Pues los míos se lo deben comer antes de salir, porque yo no se lo veo.

BALD. Y lo que apura en estos casos son las enfermedades.

PANT. ¡Ah, las enfermedades han sido mi ruina!... Este menorcito, Julio, sacó un humor herpético y ustedes no saben el dinero que me he gastado inútilmente.

CHIFLÉ Haber probado llevándolo á algunos baños.

PANT. Pues eso he hecho. Mire usted, he probado Alhama, Cangas de Oviedo, Frailes, qué sé yo...

CHIFLÉ ¿Y Paracuellos?

PANT. Para cuellos necesito un dineral.

BALD. Como que son muy destrozones. Julito se ha hecho un siete en la americana, que va imposible.

CHIFLÉ La verdad es que usted en viajes gastaría la fortuna de Roschild...

PANT. Toma, y eso que yo tengo la ventaja de que me facilitan pases para los chicos. Ahora acabo de pedir para todos.

CHIFLÉ ¿Y para ese pequeñín también? (Por el de pecho.)

PANT. No, señor.

BALD. Es que si le exigieran á este niño un pase no sería natural.

PANT. Claro, sería un pase de pecho.

CHAM. Pues, amigo mío, para tantos hijos como tiene usted no los lleva mal arregladitos.

PANT. ¡Hombre, no se mofe usted!...

CHAM. Repito que no van mal.

PANT. Vamos, usted no se acuerda del siete de Julio.

CHAM. ¿Cuando los milicianos?

PANT. El siete que se ha hecho ese en la americana.

CHAM. ¡Ah, es verdad!...

BALD. En fin, para que ustedes se den una idea de las bocas que en mi casa se sientan á la mesa, baste decirles que mi marido ha comprado una campana en el Rastro y los llama á toque como en los colegios.

PANT. ¡Ah, es verdad!

CHIFLÉ Tiene gracia la idea.

PANT. Dos campanadas, el desayuno; tres campanadas, á comer, y por la noche la gran campanada.

CHIFLÉ ¿Que será á cenar?

PANT. No, la gran campanada es que no hay cena.

BALD. ¡Vaya, niños, vamos andando!... Alfredito, Julito, Antoñito, Carlitos...

PANT. A estos les ha tocado hoy.

BALD. Mañana salen Wamba, Alarico, Teodorico, Sigerico...

PANT. No sigas, mañana sale todo el imperio godo.

CHIFLÉ ¿Y no salen todos juntos alguna vez?

BALD. Sí, señor; los días que éste señala.

PANT. ¡Ah, sí!. . Pero esos son días de moda.

BALD. En cambio yo tengo un día en el año terrible; el de Noche-Buena.

CHIFLÉ ¿Qué le sucede?

BALD. Pues que á pesar de tener tantos chicos todos me piden un nacimiento.

CHIFLÉ Sí que es triste.

PANT. Vaya doctor, con el permiso...

BALD. ¡Niños, andar delante!...

NIÑO 1.º ¡Yo *chero* pan!...

NIÑO 2.º ¡Yo *chero* una torta!...

PANT. Verás como al fin y al cabo le voy á tener que dar á ese una torta. (Mutis.)

ESCENA III

LEÓN CHIFLÉ, CHAMBÓN, TONTÍN; después el BACALAO y la TRUCHA

CHIFLÉ Nadie sus quejas escucha
y es digno de compasión.

CHAM. ¡Vienen otros!

CHIFLÉ ¿A ver?... Son
el Bacalao y la Trucha.

(Sale una criada y un dependiente de ultramarinos con un queso de bola debajo del brazo.)

CRIADA Vamos, que no me hostigues
de esa manera,
que no me llevo el queso.

DEP. Mira, Sotera,
que es de lo más sabroso
que se conoce,
que es un queso que vale
lo menos doce.
Porque sólo de puertas
paga un exceso,
como no lo ha pagado
jamás un queso.

Llévatelo, muchacha,
que es un capricho,
y verás que no miento.

CRIADA. Que no te he dicho.
¿Y sabes, Rigoberto,
que eres sesudo?

DEP. Pero si es que es un queso
morrocotudo.
Cata, si en duda pones,
que es pura nata.

CRIADA Se estropea, si cato.

DEP. No quita, cata.
¿Has visto tú algún bola
de este tamaño?

CRIADA ¿Eso es bola? ¡Tampoco!

DEP. ¡Qué tié de extraño?

CRIADA Porque no es ni gallego.

DEP. No seas bartola.
¡Mira que es bola, chica,
chica, que es bola!

CRIADA Pues eres tú más chinche
que las *idénes*.

DEP. ¿Quiéres Gruyer en cambio?
pues Gruyer tienes.
Lo mismo que si quieres
lomo mu rico.

CRIADA Te digo que no quiero
de nada, chico.

DEP. Es que tú no conocés
un lomo, como
el que nos han mandado:
¡Chica, qué lomo! (La abraza.)
Puras mieles, ¡si vieras!

CRIADA Me causa risa...
Vaya, basta de historias,
que tengo prisa.

DEP. Pero llévate el queso
pa que se vea...

CRIADA ¡Que no! ¡Conque hasta luego! (Vase.)

DEP. ¡Maldita sea!
¡Nada, ni á tres tirones
la he convencido!

....

¡Anda, pues si supiera
que está podrido! (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS, el BONITO y la MERLUZA después

CHAM. Allá va á todo correr.
TONT. Y ella tiene buen palmito.
LEÓN Apártense, van á ver
la Merluza y el Bonito.

Música

(Salen un chulo muy feo y un albañil borracho.)

BON. Me llaman el Bonito
no es que lo sea,
porque tengo una cara
bastante fea.
Pero en cambio estos ojos
son dos tizones
que van achicharrando
los corazones.
MERL. Aunque no estoy reñido
con la gazuza,
cambiar suelo la carne
por la merluza,
conque me obsequia el vino
constantemente
y me va de este modo
divinamente.
BON. Yo debo pa las hembras
tener algún imán,
pues noto que en la calle
me miran con afán.
Será que sin saberlo
mi cara inspira amor,
ó puede que me tomen
por un destripador.
MERL. Yo debo no embriagarme,
que es mala la embriaguez,
bien sea de morapio,
de blanco ó de Jerez;
y debo muchas copas
que no debí tomar,
de too lo que resulta
que debo no pagar.

LOS DOS Y semos junquitos
en la política,
que hoy ha quedábado
muy paralítica
una paláncala
sensacional
por lo del pácato
bilateral.
mas todo está muy mal
y nunca habrá aquí unión.

BON. ¡Yo soy de Pí Margall!

MERL. Yo soy de Salmerón
y mi padre que en gloria se encuentre
era de Aragón.

Hablado

MERL. ¡Ay, Bonito! engánchate á mi brazo que se me van los pieses.

BON. ¿La has pescao ya, verdad?

MERL. Toavía no; pero va á picar de un momento á otro.

BON. Paece mentira que un albañil como tú, que razocina y *divagua*, se *atrufie* los sentidos corporales de esa manera.

MERL. Chico, qué bien hablas.

BON. Por algo soy lo que soy; y lo que yo siento es no llevar un *fracue* y un sombrero de copa, porque la forma del sombrero hace al hombre; y si no, vamos á ver, ¿no te gusta á tí la copa?

MERL. A mí la media copa.

BON. Güeno, un *claque*, es lo mismo; pues con un *claque* tú serías otro.

MERL. ¿Estás seguro?

BON. ¿Que si lo estoy? Fíjate en mí y recuerda el partido que tengo con las mujeres.

MERL. ¿Por Bonito, verdad?

BON. ¡Digo!

MERL. Pero oye, ¿quien te puso á tí el Bonito?

BON. Una mujer.

MERL. ¿Y cómo te lo puso?

BCN. En escabeche.

MERL. ¡Guasón!

BON. Mira, Sandalio, déjate de chirigotas y reflexiona que estás pasando tu temprana edad *metío* en las tabernas.

MERL. Güeno, ¿y qué? Mientras yo tenga la mujer que tengo, *pueo* beberme medio jornal muy descansadamente, porque te advierto que es una mujercita arreglando la casa como ella sola.

BON. Sí lo será.

MERL. Como que de las pesetas hace dos.

BON. ¿Y de las medias?

MERL. Calcetines.

BON. Bueno; pues tú sigue así, y verás.

MERL. Es que tú, como la mayoría de los sombrereros, tas *dao* á la política, y la política es una perdición.

BON. Porque tú no entiendes lo que es el socialismo ni las ocho horas de trabajo que como socialista pido yo.

MERL. Pues eres un primo, porque yo que tú pedía siete y media.

BON. ¿Por qué?

MERL. Porque con siete y media cobrabas doble.

BON. ¿Lo ves como *razocinas* y *divaguas?*... ¿Pues por qué no te dedicas á la política?

MERL. Güeno, pues vamos á hacer el reparto social, y mañana no voy á la obra y me gasto los dos reales que me quedan.

BON. Eso se hace extrayendo la raíz. Verbo gracia: tú ties uno.

MERL. Yo tengo dos.

BON. Digo que ties uno, ú siete ú medio... y no me interrumpas, porque te hablo algebraicamente.

MERL. ¡Continúa!

BON. Tú *tiés* uno y hay quien *tié* doce; güeno, pues á ese que tie doce, vamos tú y yo y le pedimos siete, y no nos los da, ¿con cuántos se queda?

MERL. Con dos.

BON. Con doce.

MERL. Se queda con dos: contigo y conmigo, porque no nos da un cuarto.

BON. Güeno, pero, aparte de eso, se quedará con doce.

MERL. Con dos.
BON. Con doce.
MERL. Con dos.
BON. Vamos, hombre, que no te hacía yo un sombrero, aunque me lo pagaras á precio de oro.
MERL. ¿Por qué?
BON. Por cabezota.
MERL. Pues, mira, no me lo hagas; después de tóo, yo siempre alterno de gorra.
BON. Güeno, pues me voy à ver á la Casilda.
MERL. ¿A la Casilda?... Haces mal.
BON. Pero, Sandalio, ¿tengo yo la culpa de que las mujeres tengan debilidad por mí?
MERL. Claro que sí.
BON. ¿Y por qué?
MERL. Porque no las darás de comer. Además, que yo creo que el matrimonio y la aritmética son sinónimos.
BON. A ver, explícame eso.
MERL. Verás. Un hombre soltero, ¿qué es? Un entero. Un hombre casao, ¿qué es? Un quebrao.
BON. ¿Y un viudo?
MERL. Un viudo es un tío con suerte.
BON. Pues á pesar de tóo eso, á mí se me ha metío entre ceja y ceja que la Casilda cae.
MERL. Pero si á ti no se te pué meter ná entre ceja y ceja.
BON. ¿Por qué?
MERL. Porque la ties corrida, como una persiana.
BON. Sandalio, que no me ofendas á la belleza externa, porque te intercalo una torta en el rostro.
MERL. ¿A quién? ¿A mí? ¿Tú á mí?
BON. ¡Sí!
MERL. ¡Guardias! ¡Guardias!
BON. *¡So* boquerón!
MERL. *¡So* bonito! (Vanse.)

MUTACION

Cuadro cuarto.—Peñas abajo

La escena representa el interior de una mina.

ESCENA PRIMERA

LOS TRES SABIOS

CHIFLÉ ¿Conque les gustó mi acuarium?
TONT. ¡Oh! ¡Sobre todo, las perlas!
CHAM. ¿Y dónde estamos ahora?
CHIFLÉ En el centro de la tierra.
TONT. ¿Aquí ver los minerales?
CHIFLE En efecto, aquí se encuentran.
TONT. ¡Yo querer verlos!
CHAM. ¡Y yo!
CHIFLÉ Comprendo vuestra impaciencia,
y os complazco en el instante...
Tres metales aquí llegan.

ESCENA II

DICHOS, EL ORO, LA PLATA, EL COBRE. Deben vestirse el oro africana, la plata de mejicano y el cobre de obrero

Música

LAS TRES Somos nosotras
los tres metales
que más codicia
la humanidad,
y á los hogares
llevamos siempre
la deseada
felicidad.
El opulento
y el pordiosero,
la dama ilustre
y el menestral,

todos nos buscan,
todos nos quieren,
aunque nos llamen
el vil metal.

EL ORO
Un día la inmensa
región africana
el sol con sus rayos
de fuego quemó;
á tierras y arenas
prestó sus colores
y dióles sus luces,
y el oro formó;
el hombre más tarde,
buscando fortuna,
las tierras de Oriente
con ansia minó,
y, al fin, como premio
de tanto trabajo,
hallar pudo el oro,
y el oro soy yo.

LA PLATA
Allá, en la Sierra
del Yumurí,
junto á la orilla
del Tucuyú,
buscan la plata,
que nace allí,
los mejicanos
del Cachabú.
¡Ay, gaucho mío,
no te quedes en la ranchería,
porque si trabajas
de noche y de día,
recompensa hallará tu porfía
con riquezas que yo te daré.

COBRE
Detesto á los burgueses;
yo soy el cobre,
metal que es patrimonio
sólo del pobre.
En perras dividido
cruzo la tierra,
no es extraño que pase
vida tan perra;
y aunque apenas ayudo
para vivir,

¡Dios me dé muchas perras,
oigo decir!

Las tres — Somos nosotras
los tres metales, etc., etc.

ESCENA III

LOS TRES SABIOS y EL PLOMO. Poco antes de salir este se oye un escándalo en la caja y sale á escena.

Hablado

Plomo — ¡Qué barbaridad! ¡Qué atrocidad! ¡Qué bestialidad!

Cham. — ¿Eh? ¿Qué le pasa á este señor?

Chiflé — Ahora veremos.

Plomo — ¡Pero qué barbaridad!

Chiflé — ¿Qué le ocurre á usted?

Plomo — ¡Una atrocidad!

Tont. — Hable usted, hombre.

Plomo — ¡Qué bestialidad!

Chiflé — Pero ¿quiere usted explicarse?

Plomo — Sí, señor; pero van ustedes á ver qué barbaridad.

Chiflé — ¡Bueno, hombre, acabe!

Plomo — Ustedes no conocen á Gutiérrez, ¿verdad? Bueno, pues Gutiérrez es amigo mío, pero una atrocidad de amigo mío...

Chiflé — Conforme; al grano.

Plomo — Les advierto á ustedes que el que es amigo mío tiene que serlo de verdad, porque desde que me ocurrió una cosa con Rodríguez... ¿Ustedes no conocen á Rodríguez?... Bueno, pues Rodríguez vivía en la calle del Bonetillo, y en el piso segundo habitaba Mercedes, ¿ustedes no conocerán á la Mercedes?

Chiflé — Ni falta.

Plomo — Pues la Mercedes era corredora de alhajas, y...

Los tres — Basta, basta. O nos dice usted lo que le pasa ó nos vamos.

Plomo — ¡Ah; una bestialidad! Figúrense ustedes que al salir de mi casa me dan una carta de Pérez... Pérez es uno que toca el piano y que...

CHIFLÉ ¡Vaya, hasta luego!
CHAM. ¡Quede usted con Dios!
PLOMO ¡Pero oigan ustedes y verán qué atrocidad!
CHIFLÉ Que lo oiga el demonio.
PLOMO ¡Qué atrocidad! (Mutis.)
CHAM. ¿Pero quién es este tío tan pesado?
CHIFLÉ El Plomo.
CHAM. ¡Qué atrocidad!
CHIFLÉ ¿Usted también?
CHAM. No, es que me asombro.
TONT. ¿Y abunda mucho este metal?
CHIFLÉ ¡Mucho, por desgracia!
TONT. ¿Faltar aún más minerales?
CHIFLÉ ¡Oh, no lo pueden dudar!
mas vieron los principales
y no les quiero cansar;
y pues ya toca á su fin
esta rara exhibición,
pasaremos al jardín
de la Flora.
TONT. ¡Yes!
CHAM. ¡Güi!
CHIFLE ¡Alons!

MUTACION

Cuadro quinto. — Dicotiledóneos y acotiledóneos

La escena representa un jardín fantástico. Al alzarse el telón que cae como intermedio, sigue la orquesta

ESCENA PRIMERA

La FLOR DE MALVA y CORO DE SEÑORAS. El Coro vestido con bota verde, malla color lila y faldita verde y cuerpo ídem

Música

CORO Aquí está la malva,
la flor popular
que todos prefieren

y anhelan tomar;
pues ella con sólo
tres tazas ó dos,
combate el catarro
y evita la tos.
No hay mejor remedio
para un constipado
que sudar á poco
de habernos tomado,
aunque se asegura,
y es particular,
que hay quien sólo al vernos
comienza á sudar.
La flor que nos preside
alegre llega aquí,
veremos si algo ocurre
de nuevo por ahí.

FLOR
Hallaros yo celebro
de todas veras.
Saludo á mis amigas
y compañeras.

CORO
Gracias te damos
y á tus órdenes siempre
todas estamos.

I

MALVA
Si al lado de una niña
se sienta un caballero
diciendolas lindezas
ó hablándola de amor,
suplico á la muchacha
que no abra el abanico,
por más que lo que escuche
encienda su rubor;
pues si ella presurosa
se empieza á abanicar
el otro se constipa
y (Uno desde el público dice: ¡Achis!...) ¡Jesús!
Y si es que se constipa
me tiene que tomar...

II

Ayer ví á una muchacha
tan linda como un ángel
trepando por un árbol,
que al fin logró escalar,
á tiempo que Luisillo,
que siempre la seguía,
debajo de aquel árbol
parose á descansar,
y á poco rato arriba
su vista dirigió;
de pronto sopló el aire
y... (Desde el público: ¡Achís!...) ¡Jesús!
y Luis se constipó.

CORO Y MALVA } (Repite la letra y mutis.)

ESCENA II

LOS TRES SABIOS y LOS COMINOS

Hablado

TONT. ¿Y estos que llegan?
CHIFLÉ Ser los cominos.
(Salen los dos cominos representados por una niña y un niño sumamente pequeños.)
EL Señora, por compasión,
dígame usted francamente
si es que accede á mi pasión.
ELLA Es usted un imprudente.
Ya le he dicho, caballero,
que no me moleste más,
que soy casada y no quiero
que venga nadie detrás.
Pues si mi esposo se entera,
como puede suceder,
le pega á usté una puntera
sin poderse contener.
EL ¿Una puntera? ¡Mejor!
Habla usté así, porque ignora

que eso avivará el amor
que hacia usté siento, señora.
Un amor inextinguible
que es volcán inapagable;
un deseo irresistible
y un afán inexplicable.
Porque al ver ese palmito
y esa mano menudita
y ese pie tan pequeñito
y esa boca tan chiquita,
y ese andar tan sandunguero
y ese color que á las rosas
ha robado...

ELLA Caballero,
no me diga usté esas cosas.
Sus lisonjas agradezco,
pero no he de permitirlas;
yo no soy lo que parezco,
y vamos, no debo oirlas.
Usted debe comprender
que no en vano me resisto;
al fin ese es mi deber...

EL (¡La conquisto, la conquisto!)

ELLA Su extrema galantería
nadie puede soportar
y...

EL ¿Quiere usted, vida, mía,
que vayamos á almorzar?

ELLA ¡Caballero!...

EL En el Inglés...
en Fornos... en donde quiera.
Yo no tengo otro interés
que lograr de esa manera
que ceda usté en sus enojos,
que aleje usté su rigor,
y que me miren sus ojos
con un poquito de amor.

ELLA Si es un poquitín...

EL Así...
Y si usted mi dicha labra...

ELLA ¿Será usted prudente?

EL Sí.

ELLA ¿Palabra de honor?

EL ¡Palabra!

Ella (¡Este chico es un pedante!)
El (¡Ya es segura la conquista!)
Ella Cuando usté guste...
El ¡Al instante!
Ella (¡Uno más!)
El (¡Otra en la lista!) (Vanse.)

ESCENA III

LOS TRES SABIOS

Cham. ¡Muy monos!...
Tont. ¡Jesús!
Chiflé ¿Qué pasa?
Tont. ¿Quién ser este que viene?
Chiflé ¡Ah, ya! ¡El árnica!

ESCENA VI

DICHOS, EL ÁRNICA, con la cabeza llena de vendaje

Arnica Herido... Herido en mi amor propio me dirigí hoy á casa de la Valeriana, dispuesto á todo. Un amigo me dijo: la Valeriana te falta; y yo le contesté: pues si me falta me sobra. ¡Era el amor, el único amor que tenía yo aquí! La conocí cuando era cigarrera; yo entonces estaba delgado como un pitillo y ella acabó por liarme. ¡Qué días! ¡Qué pasión y qué miradas! Por eso, al saber que me faltaba, me dirigí á la calle de la Esperancilla, entro en el doce, subo las escaleras, atravieso el corredor y llamo en el catorce. El amigo no me había engañado. ¡Allí estaba la Valeriana, y con ella un corredor de vinos!... Aquello me cegó, y sin saber lo que hacía los insulto, el corredor se levanta y me da un puñetazo en un ojo, y aquello me cegó más todavía. ¡Infame!, la grito, y ¡pum! me rompe una silla en la cabeza. Entonces echo mano al bolsillo para sacar el revólver, me obceco y saco la papeleta, se la tiro á la

cara y exclamo: valor... valor por tasación de partes, seis pesetas. La contestación fué un palo en este brazo. Al sentirme lastimado, pensé jugarme la vida, y cerrando el puño me dirijo al corredor... sigo por el pasillo, cojo laes escaleras y á la calle.. Un guardia me llevó á la Casa de Socorro, y cuando después de ponerme árnica le dije al médico que sentía dolores en la cabeza, me contestó: «Para eso no hay nada como la Valeriana...» Para mí, que estaba enterado de todo... ¡Herido... herido en mi amor propio!... ¡Ahora sí que puedo decir yo: ¡Ay, amor, cómo me has puesto!... (Mutis.)

ESCENA V

TONTÍN, CHAMBÓN y CHIFLÉ

TONT. ¡Pobrecillo!
CHAM. ¿Quedan aquí aún más?
CHIFLÉ Sí; como uno de los productos mejores de la Botánica, van ustedes á ver un manojo de claveles y otro de rosas.

ESCENA VI

CORO DE CLAVELES y ROSAS vestidas de chulas con mantones de Manila y en la cabeza claveles y rosas

Música

(Pasacalle.)

CLAVELES Las soleares y los claveles
son la alegría
y el entusiasmo de las mujeres
de Andalucía.
Y por si dudan de la riqueza
de sus verjeles,
aquí llega un manojo de clavelinas
y de claveles.

—

ROSAS (Saliendo.)
Cuando á los toros va presumiendo
la chulería,
en su peinado lucen las rosas
de Alejandría,
y por la calle siempre nos dice
más de un gachó:
¡Bendito sea lo más hermoso
que Dios crió!

LAS 2 TIP. Claveles hay en Sevilla,
jazmines hay en Granada,
y para rosas bonitas
las rosas que hay en mi cara,
regadas sólo por lagrimitas
que mis penitas hacen brotar.

CORO ¡Ay! ¡Tibirimpín pin!

LAS 2 TIP. Y ellas expresan todo mi anhelo,
siendo el consuelo de mi pesar.
¡Tibirimpinpín!

TODOS Cuando á los toros va presumiendo, etc.
(Vanse llevando el paso.)

Apoteosis.

ESCENA UNICA

(Al público el primer actor, que sale por la izquierda.)

Me suplican los autores
que ustedes den su opinión;
deponed vuestros rigores;
benevolencia, señores,
y ¡una palmada á Buffón!

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez (2).
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo (diálogo).
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (3).
Sombras chinescas.
Los cocineros.
El arco iris (4).
Los rancheros.
Historia natural.

DE ANTONIO PASO

Paso de ataque.
Duelo á muerte.
Compañía para Chicago (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural.
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo.
Las escopetas.
La zíngara.
El padre Benito (5).
Sombras chinescas.
Los cocineros.
Los rancheros.
Historia natural.

---

(1) En colaboración con Antonio Palomero.
(2) En colaboración con Eduardo Montesinos.
(3) En colaboración con Celso Lucio.
(4) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.
(5) En colaboración con Emilio Sánchez Pastor.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.